

Aprendiendo a ser humano

Martha Angélica Guadarrama Maciel

Aprendiendo a ser humano

–¡Tere, corre!, ¡Corre!– Grité con ansiedad y toda la adrenalina albergada en mi cuerpo por la desesperación de escapar. Sentía que mis piernas y las de mi esposa no se movían a la velocidad requerida, quería volar, hacerme invisible, lo que fuera necesario para volvernos indetectables.

Ya no era fácil saber en quién confiar, la tecnología del 2028 había dado paso a las impresionantes profecías de aterradoras escenas en obras y filmes de ciencia ficción del siglo XX. No era fácil distinguir un ser humano de un ciborg o un robot. Robots, ciborgs y una gran cantidad de mecanismos confeccionados con inteligencia artificial ya no maquilaban, limpiaban, organizaban, ni estaban al servicio de la humanidad. Se volvieron en contra de nosotros, ¡Estábamos siendo cazados!

Los esfuerzos de algunos por preservar el planeta, por difundir y denunciar la manipulación de los grupos de poder, por invitar y acercar a la gente a ver que el mundo forma parte de una galaxia, de un universo, de diferentes planos dimensionales, de multiversos; que estamos inexorablemente conectados energéticamente y dado que nuestros pensamientos emociones y creencias forman nuestra consciencia, que son en buena parte origen de la energía que crea nuestra realidad. Lo que creemos creamos y nos sintonizamos con aquella energía a la que le prestamos atención. De ahí el que estos grupos nos invitaran también a dejar actitudes consumistas, materialistas, de rencor, venganza o superioridad e intolerancia al prójimo y de unirse a fomentar el perdón, armonía, amor y gratitud; no fueron suficientes.

Las evidencias estaban ahí y muchos no fuimos capaces de verlas; embebidos por la mercadotecnia, entretenimiento sin sentido, fútbol, música estridente, fiestas con alcohol y drogas, la necesidad de llenar el vacío interior sin realmente percibir que estábamos conectados al servicio de los grupos de poder. Chemtrails, transgénicos, tóxicos en el agua, y muchos medicamentos nos fueron envenenando. Nanotecnología y redes inalámbricas de banda ancha en control y observación constante de todos nuestros movimientos, adicciones al trabajo, enervantes, videojuegos, redes sociales, televisor, violencia, compras, comida y hasta al ejercicio. Estábamos cómodamente dormidos, no lo vimos venir. Admirábamos un estilo de vida que acabó por lastimarnos, por destruirnos.

A partir del 2025 nuestro planeta entró en una etapa de transformación total, una crisis sin precedentes. Los desastres naturales se volvieron implacables, agresivamente destructivos y casi sistemáticos. Muchas personas perdieron la razón, la violencia se exacerbó, al igual que el miedo, la ira y la tristeza. Las religiones dejaron de ser una opción de refugio para el alma de muchos y sucumbieron ante la crisis. Ya no había rincón de la tierra que fuera seguro. Fue un desenfrenado y tempestuoso despertar.

A pesar de la revolución climática preponderante, los sistemas de inteligencia artificial controlando máquinas y robots no fueron afectados en sus fuentes de energía eléctrica como lo fuimos los seres humanos. El caos por la falta de electricidad, de comunicaciones desató un trastorno mayor, generando la caída de sistemas financieros, de mercado, alimentos y la toda la estructura social. Millones de personas morían diariamente de forma trágica.

—¡Ahí, a la derecha!— Jadeó Tere con el poco aliento que le quedaba por el esfuerzo del recorrido. Dimos vuelta en una calle cerrada y entramos en la casa

del fondo de la calle, atravesamos la casa abandonada y destruida y salimos por el costado izquierdo del jardín trasero, entramos apresuradamente a otra casa en ruinas y cruzamos la calle perpendicular al callejón del que salimos. Tres casas más adelante estaba la casa de mi hermano Jaime, donde se encontraba reunida toda mi familia, esperándonos en una camioneta todo terreno para huir del lugar con dirección a un aeropuerto clandestino, tomar una aeronave que luego nos llevaría a la base, de donde partiríamos hacia una colonia refugio.

Los padres de Teresa ya estaban allá y habían arreglado que nuestra familia fuera incluida con ellos y alrededor de otras diez mil almas. Mi corazón seguía latiendo a gran velocidad, aun cuando ya habíamos recorrido cerca de 5 kilómetros hacia el aeropuerto. Ya en la aeronave, me sentí aliviado y tal como sucede después de momentos de mucha tensión, el dolor del cuerpo y el cansancio me invadieron rápidamente. Cedí con facilidad y me quedé dormido casi inmediatamente.

–¡Ay, mis ojos!– Creí haber exclamado con fuerza al sentir esa luz blanca tan brillante en mi cara, y cuando intenté, sin éxito, abrir los ojos quedé cegado por tal luminosidad, de lo que me parecieron tres soles. Sin embargo, nadie a mi alrededor pareció escucharme. Oí los murmullos de las demás personas y un “ding”, sonido inconfundible preludio del aviso a sentarse y abrochar los cinturones de forma que todos los pasajeros nos encontráramos preparados para el aterrizaje de la nave.

Cuando abrí los ojos, la oscuridad y silencio de la noche me sorprendieron en esa pesadilla/recuerdo de los últimos momentos de nuestra evacuación; ese instante antes de caer en el profundo sueño que me dominó en el avión, cuando era posible escuchar el crujir de la tierra, gritos aterradores, y otros más de

mando y llamado al combate; disparos, derrumbes, fuertes corrientes de agua y viento tomando presas y entregándolas a las máquinas.

Esta vez el sueño fue diferente, ya no desperté con el sobresalto que solía experimentar cuando estábamos recién llegados a la colonia. Esta vez, desperté aliviado de haber salido con mi familia y agradecido por la oportunidad de comenzar de nuevo. Podía dormir nuevamente, aún tenía derecho a otro par de horas de descanso antes del gran día de Estela.

Asombro, orgullo y al mismo tiempo un cierto estado de evocación a un pasado de desconsuelo. ¡Sí, puedo verlo en su mirada! Es notoria la alegría que la invade; sin embargo, también deja ver el cansancio de sus 79 años. Toda la familia sabemos que estamos ante un hecho insólito, que nos llena de júbilo. El encontrarnos en la Universidad como espectadores fascinados del examen profesional o evaluación de prototipos, como le llaman ahora, de Estela, mi hija.

A lo largo de los años, he aprendido a reconocer los recuerdos, las emociones y en ocasiones, hasta predecir las palabras en la mirada de Guadalupe De la Rosa, mi madre. Y ahora, al ver la proyección holográfica tridimensional de este grupo de chicos a punto de graduarse, es difícil imaginar que algo así pudiera realizarse allá en la Tierra, hace 35 años y mucho menos hace 60.

Hoy, 24 de junio de 2049, presentan examen para obtener un título de licenciatura, mi hija y otros 9 compañeros de diferentes especialidades. Estela se graduará en Ingeniería de la salud, y las carreras de los demás chicos son Diseño de edificaciones programables, Ingeniería de las comunicaciones, Relaciones ambientales y cosmografía, Antropometría de la innovación científica y el arte, Administración acuífera y agronómica, Liderazgo y formación educativa,

Energía y robótica, Administración de experiencias interculturales y Logística comunitaria.

Estamos ante la novena y última generación de jóvenes que se gradúan bajo los programas universitarios de cooperación y enlace académico en esta colonia. Tenemos frente a nosotros una proyección que puede definirse como un viaje virtual a una comunidad prototipo, diseñada enteramente por estos chicos. Otros grupos de estudiantes forman grupos bajo otras especialidades; pero este grupo presenta un proyecto de comunidad sustentable que podrían desarrollar y administrar ellos mismos desde este preciso momento.

El holograma que tenemos frente a nosotros es una pequeña ciudad; se podría describir como una maqueta virtual, en donde se presenta la organización de las zonas residenciales, centros educativos, establecimientos comerciales, el centro de administración comunitaria y servicios, centros agrícolas, la sede del círculo de entretenimiento, sitios de bienestar y puntos de historia y exploración cultural.

Nos encontramos sentados en una sala circular, de aproximadamente unos 15 a 17 metros de diámetro, con los asientos dispuestos de forma escalonada, hacia arriba, en la parte externa del círculo. En la parte central, ocupando unos 5 o 6 metros de diámetro, se proyecta el holograma de la ciudad diseñada por este grupo de jóvenes.

Se hace la presentación de los evaluadores y de los muchachos. Por turnos y de acuerdo a sus respectivas especialidades van mostrándonos la comunidad prototipo y las funciones de cada lugar diseñado, así como de las labores y responsabilidades de los integrantes de la comunidad.

¡Vaya! Siento esos ojos expresivos sobre mí, giro un poco la cabeza y veo claramente la sonrisa de mi mamá apuntándome con una mano y con la otra haciendo la seña de una persona de muy baja estatura. Me recuerda aquellos tiempos de mi infancia cuando jugaba con cajas de cartón, bloques de plástico, mi trenecito, carritos a escala y muñecos pretendiendo que era el presidente de mi pequeña ciudad.

–¡Manos sobre la cabeza!, ¡Lentamente al suelo! – Decía el policía en jefe al ladrón, mientras el carro de bomberos se apresuraba al punto donde tenía que rescatar el gato de Doña Socorro. El tren que traía joyas, juguetes y muchas otras cosas de diferentes partes del mundo, se acercaba; –¡Chuu, chuuu!– Y así, podía ser héroe, magnate y celoso cuidador de la ley en mi Pueblo Azulito.

Hay seis entradas en forma de arco a la comunidad, todas en color arena, casi un dorado suave. Una de las entradas está cerca de la zona residencial, en donde los conjuntos de casas son muy similares, excepto por su tamaño, ya que se contemplan hogares para familias o grupos de diferentes tamaños, pero todas de colores suaves, rodeadas de espaciosos jardines y árboles frondosos. Me encantaría vivir en una zona así, se percibe mucha paz, un lugar excelente para descansar después de un día de arduo trabajo.

Cada construcción, tanto residencial, como comercial, de administración, educativa, cultural y de esparcimiento incluye un diseño con altos niveles de seguridad, aerodinámico para evitar que fuertes vientos, tornados o huracanes afecten la estructura; antisísmicas y ecológicas. Los edificios funcionan con energía libre, y tienen un sistema de reciclado de agua. El espacio de cada habitación es aprovechado óptimamente y ya no se usará mobiliario de madera, de forma que no se dañen los bosques.

Los sistemas de computación en los edificios, como desde hace cincuenta años que se iniciaron en la Tierra, ayudan a mantener la iluminación, temperatura ambiental, humedad, niveles de oxígeno vs. dióxido de carbono en equilibrio, de modo que no hay desperdicio de energía. Igualmente hay comunicación en todas las áreas de los edificios y viviendas mediante una nano-red de fibra óptica inserta en los vidrios de ventanas, espejos, pantallas y teléfonos móviles.

Todavía recuerdo el video de esa compañía de vidrio que buscaba, a comienzos de la segunda década de este siglo, hacer equipo con alguna empresa de tecnología para diseñar prototipos con nanotecnología y que ayudara a la comunicación total mediante el vidrio; en los tableros de los automóviles, letreros, escritorios, ventanas, espejos y hasta la mesada de la cocina. ¡Qué increíble verlo hecho realidad! Y esta vez con la seguridad que la tecnología estará limitada al uso consciente y de servicio.

Otro de los arcos de la villa da un acceso directo a la principal zona comercial y un poco más adentro la zona agroalimentaria, con grandes y hermosos viveros hidropónicos, huertos, hortalizas, corrales para cría de animales de consumo alimentario y hasta piscinas de acuicultura. También aquí están cuidados los detalles de equilibrio ambiental, energético y de seguridad, así como estético.

Y así, fuimos visitando virtualmente toda la comunidad, como si estuviéramos en un autobús turístico. Los centros de bienestar cuentan con tecnología programable que ayudan a diagnosticar múltiples enfermedades en cuestión de pocos minutos y permiten la comunicación entre ingenieros de la salud en todo el mundo, para asistencia y consulta.

Es difícil concentrarme en el discurso de Estela mientras Guadalupe sigue lanzando sus miradas furtivas, llenas de recuerdos. Ahora, los momentos de juego más interesantes de mi niña entre los 4 y los 7 añitos. Lo podemos ver ahora, tiene todo el sentido del mundo; en ese entonces pensábamos que tal vez estaría interesada en la arqueología porque tenía a todos sus peluches y muñecas como momias; pero no, no eran momias; eran heridos y ella como la mejor Florence Nightingale, cuidaba de sus pacientes con suma atención y amabilidad.

Aún me cuesta trabajo revisar y poner todas las piezas del rompecabezas rápidamente. ¿Cómo es que se llegó a este punto en el que un grupo de chicos de 20 a 22 años pueden crear un proyecto de una ciudad completa, usando una proyección holográfica como un viaje virtual? Y ¿Cómo lograron integrar conocimientos de ciencia, tecnología, arte, estudios de salud, sociales, administrativos, agronomía, turismo y demás con tanto orden y sincronía en aproximadamente 2 años de trabajo conjunto?

Algunos años antes de nuestra llegada a esta colonia refugio, varios grupos de personas, llamados contactados, lograron comunicación abierta con algunas razas de seres espaciales (también llamados seres de luz) quienes ofrecieron espacios en diferentes planetas de nuestra galaxia y nuestra galaxia vecina más cercana, Andrómeda, para construir colonias temporales de refugio.

Dado el gran nivel de ignorancia del común de la humanidad con respecto a la vida en el espacio, los consejos galácticos y comandos espaciales de ambas galaxias en conjunto con los grupos de contactados terrestres acordaron que los seres humanos que lograran rescatarse tendrían poco contacto con las razas anfitrionas al principio y conforme aprendiéramos sobre la vida en el espacio y

los mensajes sobre la conexión energética entre seres, planetas, estrellas, planos dimensionales y los miles de universos existentes podríamos entablar poco a poco comunicación con ellos.

El descubrimiento de la verdadera historia de la Tierra, del experimento genético del que formamos parte, de la inmensidad de vida, energía, conexiones y la influencia que ejercemos los unos con los otros fue algo que nos dejó atónitos. Sin embargo, la información se nos presentó de un modo tan amoroso y con palabras que tejían un mensaje neutral, armonioso que incluso daba la sensación de ser completamente natural; y lo era, aunque fuera totalmente nuevo para nosotros.

Entre la información que nos transmitieron, descubrimos muchos de los engaños con los que vivimos toda nuestra vida; como el que la mayoría de los planetas en el Sistema Solar son planetas huecos y la vida en esos planetas se lleva a cabo en el interior. La Tierra, nuestro mundo, es el único planeta que estaba llevando una doble vida, por decirlo de alguna manera. Los seres intra-terrenos desarrollaban su vida en el centro de la Tierra y los seres humanos en la superficie.

Los anfitriones de la colonia a la que nos acogimos son Venusinos, seres humanoides de gran estatura, a pesar de la fuerza gravitacional del planeta por encontrarse mucho más cerca del Sol que la Tierra; estructura ósea media, piel bronceada y ojos de medianos, almendrados de color café, miel o ámbar; facciones medianas también. No había formas nasales prominentes ni chatas, tampoco había Venusinos de labios gruesos ni muy delgados. Seres extremadamente amorosos que hicieron de nuestra llegada una bienvenida sumamente cordial, afectuosa y entrañable.

Otras colonias fueron albergadas en Marte, Neptuno, Júpiter, algunos planetas en Pléyades y un par de decenas de otros mundos. Las colonias tienen comunicación e intercambio de información. Según lo que cada colonia va recuperando en cuanto a conocimientos, cultura, tecnología, lenguas y reglas sociales, se intercambia y se comenta sobre la relevancia de conservar o dejar atrás los conocimientos y creencias de forma que se encuentre el espacio para una consciencia nueva, más elevada; que nos lleve a una civilización de mayor nivel vibracional. Y así, se fueron construyendo nuevas pequeñas sociedades en cada colonia, con principios para la edificación de una nueva humanidad, que estaría de vuelta en la Tierra en algunas pocas decenas de años más, cuando la reestructura natural del planeta haya terminado.

–¡Mira mi dibujo mamá!– exclamó Estela un día, al salir del centro de aprendizaje para infantes. ¡Son amigos mapaches, comen juntos y se ayudan! Dijo la pequeña de 5 años. El antes llamado jardín de niños, aquí tiene el objetivo de desarrollar la empatía, fortalecer la inteligencia emocional de los niños, preservando su curiosidad e imaginación innatas, muy al estilo del llamado modelo de educación finlandés. Estos pequeños llegaron al nivel primaria aceptando y apreciando las diferencias entre unos y otros, compartiendo y cooperando en diversos proyectos. Y precisamente este desarrollo emocional y de cooperación ha sido la base para el aprendizaje cooperativo.

Durante la escuela primaria, Estela y varias generaciones de estudiantes desarrollaron su confianza, aprendieron a tomar decisiones e iniciaron el descubrimiento de herramientas académicas a través de juegos y organización de diversos proyectos al modo de aquel campeonato internacional de finales del siglo XX y principios del XXI, Odisea de la mente. Los proyectos involucran

ciencias exactas, arte, historia y los chicos elaboran obras teatrales, proyectos ecológicos, torres y máquinas. Aprenden metodología de la investigación, danza, música, matemáticas, historia, ciencias naturales y sociales, dibujo, escultura, principios de mecánica, y hasta arquitectura para el desarrollo de sus proyectos trimestrales. En esta etapa escolar también se sientan las bases de conocimientos para la vida. Los chicos aprenden a preparar alimentos, a cuidar de una hortaliza, algo de costura y algunas otras habilidades de utilidad doméstica.

Llegando al nivel de educación secundaria, cuando los jóvenes están entre los 12 y los 16 años; se extiende y se profundiza en el conocimiento académico, metodologías de la investigación y programas de juego y simulación. En este periodo los chicos ya inician con el desarrollo de inventos o mejoras de productos existentes. Trabajan en proyectos que involucran áreas de conocimiento que, en mis tiempos, se diría son excluyentes. Basado en el trabajo iniciado a principios de siglo, las materias de física y filosofía o matemáticas y música, geografía y salud son ya comunes en los centros de educación secundaria.

Toda la vida escolar estos jóvenes que ahora se gradúan de la universidad les ha preparado para trabajar en conjunto, cooperando, apreciando sus diferencias y usando las diferentes habilidades y características de personalidad para el beneficio de cada grupo en el que fueron participando. Se prepararon para tomar en cuenta “todo”. No sacrificaban el bienestar de algún integrante “por el bien común”. Para ellos la definición de bien común, los incluye a todos; de forma que siempre han buscado reconciliar ideas, inventos, productos y objetivos.

–Tere, ¿Cómo le fue a la niña este año en la escuela?, ¿8, 9, 10?, ¿Cuál fue su promedio?, ¿Y en cada materia qué sacó?– Pregunté a mi esposa al finalizar el

2º grado de educación primaria de Estela. –¡Jajaja, ay viejo! ¿Cuándo te vas a acostumbrar a que las escuelas aquí no califican así a los niños? Esos números generan competencia y muchas veces desánimo y desaliento en los alumnos. Ahora están en proyectos colaborativos. Se maneja la autoevaluación, ¿recuerdas? Cada estudiante se responsabiliza de su aprendizaje y analiza su desempeño y su desarrollo cada 3 meses, para poder ir trabajando en las áreas que necesitan más atención, de acuerdo a sus propios objetivos. Estela tiene un manejo muy elevado en temas de salud, y muestra poco interés en dibujo. Al parecer, esa práctica que tenía cuando curaba a sus muñecas, ahora empieza a tomar forma.–

Y efectivamente, Estela mostró interés en temas de salud durante toda su vida escolar, relegando un poco la literatura, historia o temas que no involucraran algo relacionado con el funcionamiento del cuerpo humano. Afortunadamente, este modelo educativo contempla que los estudiantes tengan un aprendizaje integral y completo mediante los grupos de trabajo. De forma que Estela no desconoce los temas, aun cuando no son su fuerte, nadie menospreció su falta de interés en la literatura o el dibujo, ni ella lo hizo con sus amigos apasionados por la música o las matemáticas.

Y hoy se muestra este proyecto fantástico, que iniciaron en simuladores adaptados para cada una de las áreas de estudio de estos jóvenes. Se viene a mi memoria la ocasión en la que Estela llegó entusiasmada a casa porque finalmente había logrado armar un humano completo, después de 7 intentos. Semejante festejo me confundió por completo. Acostumbrado a que en mis tiempos de academia se rumoraba que los alumnos de medicina estudiaban con cadáveres, me pareció algo sacado como de Pesadilla en la calle del infierno.

Supongo que Estela lo vio en mi expresión, porque después de una mirada de asombro y tanto desconcierto como el mío, me dijo – ¿En qué estás pensando papá?, todo lo hacemos con simuladores holográficos. Iniciamos armando un esqueleto y la imagen parece una placa de rayos X en tercera dimensión, luego vemos espacios como los que se ven en un ultrasonido y vamos insertando órganos y músculos, el sistema nervioso, el cerebro y tenemos que unir terminaciones nerviosas con músculos, piel y todos los sistemas del cuerpo, incluyendo la activación de los centros energéticos y preparación para las conexiones todos los niveles de consciencia del humano, el espiritual, el intelectual, el energético, el emocional y el físico.

Es un trabajo arduo, pero muy emocionante, se nos han ido horas, días y semanas enteras en ese simulador. Algo grandioso es que podemos cometer errores, de los que aprendemos porque tenemos muchas oportunidades de revisar todo lo que hacemos. Así aprendemos más, no como me platicas que pasaba antes, que un error en un examen podía significar que reprobaras un curso o perdieras un grado completo de educación.

Una vez que se completó el tour por la villa planteada por Estela y su grupo para la reconstrucción de comunidades en la Tierra; hicieron un recuento de los grandes aciertos que tuvieron durante la elaboración del proyecto, los retos a los que se enfrentaron, las oportunidades de aprendizaje que se les presentaron y las soluciones que resultaron de todo el proceso de desarrollo del diseño. Agradecieron a sus guías académicos, familiares y amigos y procedieron a una coevaluación del proyecto junto con sus guías; quienes determinaron que este grupo de jóvenes había logrado un aprendizaje significativo en sus áreas de

estudio y especialmente se destacaron por un trabajo de colaboración impecable.

Por último, el centro de la habitación cambió la decoración holográfica para la ceremonia final de reconocimiento al grupo y recibieron sus títulos de licenciatura, dando el espacio para un rato de convivencia entre graduados, amigos, guías, familiares y demás invitados Venusinos y representantes de las colonias y anfitriones de los otros planetas.

Obviamente uno de los temas recurrentes era el del regreso a la Tierra, del proceso para integrarse con la nueva humanidad que se esperaba tuviera lugar en unas cuantas decenas de años; del restablecimiento del planeta como la biblioteca viviente que era originalmente y de los nuevos guardianes de todo el tipo de vida que albergaría; del nuevo tipo de convivencia que habría con los seres de luz que habían ayudado a la preservación de los humanos y su transformación o más bien el despertar de consciencia como seres de luz semejantes, hermanos de las demás razas espaciales.

De pronto, un pequeño alboroto inusual se inició en una de las zonas un tanto alejadas de los accesos al recinto. Me di cuenta que Estela se apresuraba al sitio del incidente. Se trataba de Guadalupe, quien había sufrido un tropiezo en uno de los escalones al bajar al centro del salón y sufrió algunos rasguños y una torcedura de tobillo no muy aparatosa, pero sí de inflamación inmediata. Y en ese momento comprendí por completo el término de “nueva humanidad”. Estela se apresuró a ayudar a su abuela a una posición cómoda y con un movimiento suave de sus manos a unos quince o veinte centímetros de distancia sanó al instante todas las heridas de mi madre. En ese segundo estaba descubriendo el verdadero talento de mi hija venusina.